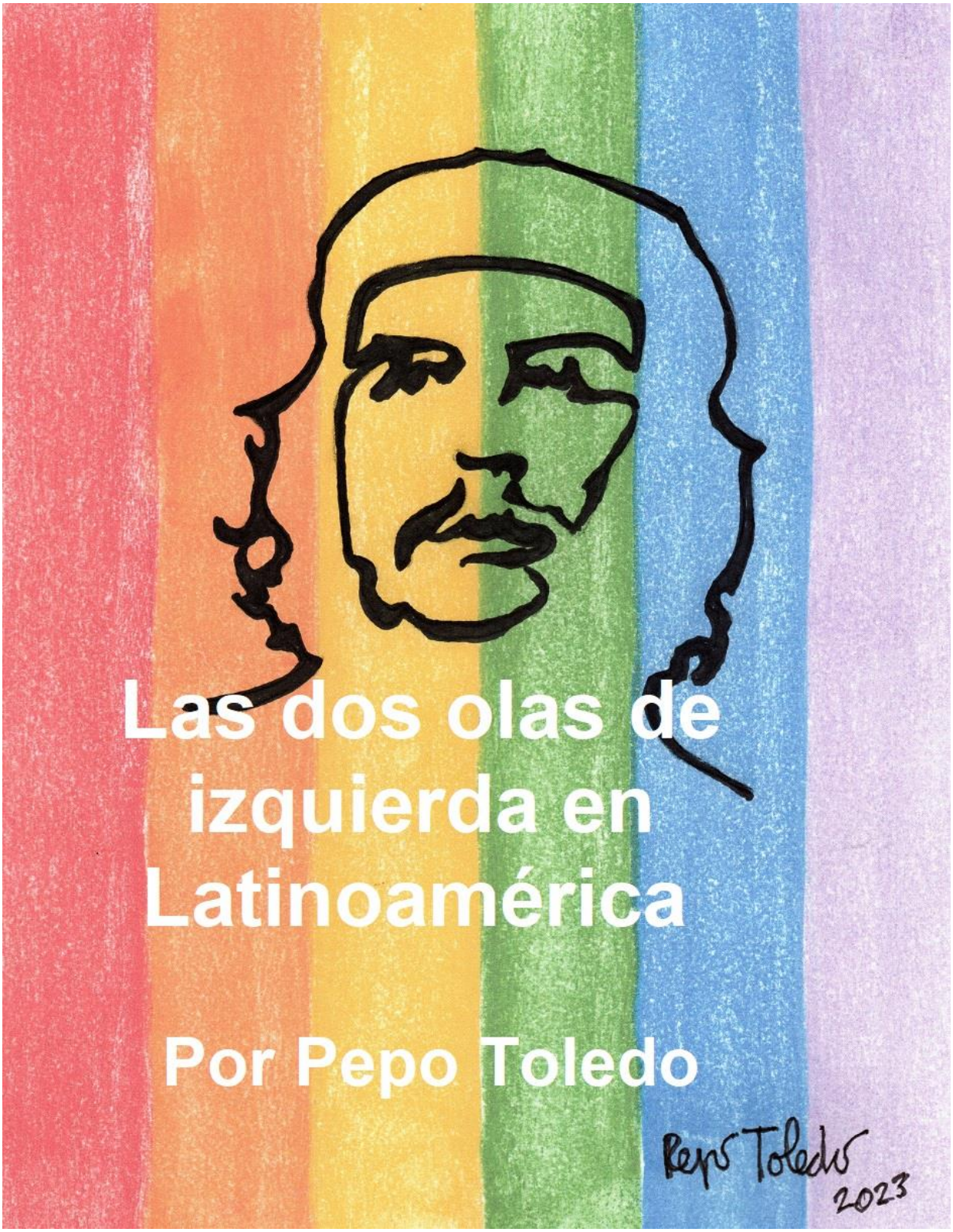

Las dos olas de izquierda en Latinoamérica

Por Pepo Toledo

Las dos olas de izquierda en Latinoamérica

Por Pepo Toledo

7 de abril de 2023

Contenido

Primera ola de izquierda 2
Izquierda versus progresismo 3
Segunda ola de izquierda 4
Expectativas para la nueva ola de izquierda 5
El voto de los jóvenes 8
El grado de descontento y el debilitamiento de las estructuras 8
La posibilidad de una revolución 9
La guerra judicial 10
Conclusiones 10

Primera ola de izquierda

Después de la caída del comunismo y disolución de la Unión Soviética en 1991, la democracia capitalista predominó en la región. Con el propósito de estabilizar las economías y hacerla más competitivas, se implementaron políticas de corte neoliberal, tales como la liberalización del comercio, la desregulación y las privatizaciones. El modelo de libre mercado logró controlar la inflación, pero también trajo consigo desigualdades sociales y económicas.

Como una reacción a este contexto ocurre la primera ola de izquierda en Latinoamérica, conocida también como Marea Rosa. Radica en una oleada de victorias electorales de candidatos izquierdas en Latinoamérica. Comienza en 1998 con la elección de Hugo Chávez en Venezuela. Siguen Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y México.

Esta primera ola se caracterizó por su hostilidad hacia los Estados Unidos, la condena de los tratados de libre comercio y la ayuda humanitaria proveniente de organismos como el FMI o el Banco Mundial. Su epicentro fue la Revolución bolivariana de Venezuela, país que contaba con abundantes recursos que fueron usados para exportar su proyecto político y apoyar a Cuba. Se generaron proyectos alternativos como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA) y la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR).

China se posicionó como un contrapeso de Estados Unidos y Rusia penetró intensamente la región. [i]

Populistas exitosos como Alberto Fujimori, Hugo Chávez, Rafael Correa, Bukele y Evo Morales cambiaron las reglas del juego para convertirse en una especie de dictadores democráticos. Cuando la popularidad se acabó, se convirtieron en dictadores totalitarios como Ortega y Maduro, que literalmente acabaron con la oposición. La única esperanza para la democracia es que el público sigue deseando elecciones libres y limpias.

Adicionalmente a la estabilización de las economías por las medidas neoliberales, entre 2000 y 2014, ocurrió el *boom* internacional de las materias primas. Esto proveyó a los presidentes de la región de suficientes fondos para invertir en programas sociales y proyectos estatistas. [ii] Sin embargo, no supieron aprovechar esta bonanza.

La Marea Rosa se terminó por una mezcla de descontento, problemas económicos, el colapso de Venezuela y la corrupción, esta última muy marcada en Brasil y Argentina. El péndulo se movió nuevamente a gobiernos de derecha en Argentina en 2015, Brasil en 2016 y Chile en 2017. [iii]

Izquierda versus progresismo

Históricamente, en América Latina la izquierda proponía la propiedad pública de los medios de producción y la planificación central. Hubo dos corrientes: las que querían llegar al poder por medio de una revolución o las que escogieron el camino de la democracia. Con la crisis del comunismo la izquierda se redefine e impulsa un proceso de transformación social y económica basado en la igualdad.

El progresismo como tendencia política es pragmático. Se le enmarca dentro del espectro de las izquierdas, principalmente alrededor de la centroizquierda. [iv] Se estableció como tendencia política de las luchas por los derechos civiles y políticos que originaron movimientos sociales como la revolución sexual, el feminismo, el aborto, el ecologismo, el veganismo y la diversidad sexual, entre otros. [v]

El progresismo es una ideología orientada hacia el desarrollo de un estado del bienestar, la defensa de derechos civiles, la participación ciudadana y cierta redistribución de la riqueza. Defiende más la equidad económica e igualdad social, así como también lo que consideran progresos en materia sociocultural. [vi]

Estos “progresos” chocan contra la cultura y valores Latinoamericanos, de raíces cristianas.

Algunos sectores de la propia izquierda —sobre todo aquellos que se definen a sí mismos como revolucionarios— buscan desmarcarse del progresismo por considerarlo como meramente reformista. [vii]

Me pregunto qué hubiera pensado el Che Guevara de ver a activistas de esta nueva versión de la izquierda, luchando por el matrimonio gay, el aborto y el feminismo, participando en manifestaciones vestidos de mujer con atuendos estrafalarios, lejos de estar empuñando un fusil en las revoluciones.

Segunda ola de izquierda

En Latinoamérica, en los últimos años ganaron las elecciones candidatos de la llamada izquierda progresista. Andrés Manuel López Obrador en México (1 de diciembre de 2018), Laurentino Cortizo en Panamá (1 de julio del 2019), Alberto Fernández en Argentina (10 de diciembre de 2019), Pedro Castillo en Perú (18 de julio de 2021), Xiomara Castro en Honduras (27 de enero de 2022), Gabriel Boric en Chile (11 de marzo de 2022), Gustavo Petro en Colombia (7 de agosto de 2022) e Inácio Lula en Brasil (1 de enero de 2023). Esto deja como únicos gobiernos de derecha en la región a Guatemala, Uruguay, Paraguay y Ecuador. En este último país, el presidente Guillermo Lasso acaba de sobrevivir a un intento de golpe de estado por parte de la Confederación de Nacionalidades Indígenas (Conaie). [viii] El presidente Pedro Castillo intentó cerrar el parlamento y reorganizar las instituciones del Perú el 7 de diciembre de 2022. El acto fue calificado como un golpe de estado. Fue destituido ese mismo día por el Congreso de la República. Cumple una prisión preventiva de 18 meses acusado de rebelión. Lo sustituyó su vice presidenta Dina Boluarte, quien enfrenta una jornada de protestas exigiendo elecciones anticipadas y la liberación de Castillo. [ix]

La bolsa de valores de Santiago cerró con una fuerte caída tras el triunfo de Boric en Chile. [x] Lo mismo sucedió en Colombia luego del la victorias de Petro. [xi]

Es significativo ver que la gran mayoría de estos gobiernos de izquierda surgieron luego de la fundación del Grupo de Puebla el 12 de julio de 2019, impulsado por el recién electo presidente López Obrador en México. Varios de estos regímenes llegaron al poder después de revueltas populares. [xii] El 21 de noviembre de 2019 se dio el Paro Nacional en Colombia por políticas económicas, sociales y ambientales del gobierno del presidente Iván Duque. En Ecuador ocurrieron una ola de manifestaciones a partir del 2 de octubre de 2019, tras el

anuncio de medidas económicas por parte del gobierno de Lenin Moreno. En Chile hubo un estallido social el 6 de octubre de 2019, luego del alza a la tarifa de transporte público en Santiago. En Perú comenzaron manifestaciones y disturbios tras la declaratoria de vacancia presidencial por incapacidad moral del presidente Martín Vizcarra, el 9 de noviembre de 2020.

La situación financiera con que comenzó la segunda ola de izquierda en Latinoamérica es muy diferente de la primera. En aquella época tenían recursos que ahora no los hay, principalmente debido al manejo que se le dio a la pandemia del COVID 19. Argentina y Venezuela ya se encontraban en crisis antes de la pandemia. La manipulación política por parte de los Estados Unidos en la guerra entre Rusia y Ucrania, tensó aún más las cadenas de suministros. El petróleo y las materias primas subieron nuevamente, provocando una alta inflación en casi todo el mundo que impidió aprovechar el nuevo auge de las materias primas.

En la parte política, estos gobiernos no fueron electos por mayorías, por lo que no tienen control del Congreso, con excepción de López Obrador.

Los gobiernos de la segunda ola de izquierda no han mostrado interés en confrontarse con los Estados Unidos. Prueba de ello es la firma del tratado de libre comercio entre López Obrador y Trump, de la mano con acciones para controlar el flujo migratorio. La nueva ola es más moderada en su relación con Cuba y otros regímenes. Cargan con los malos resultados de las dictaduras de Cuba, Venezuela y Nicaragua. Han permanecido distantes del autoritarismo y no representan ninguna amenaza para la democracia y los derechos humanos. Espacios como ALBA y UNASUR quedaron en desuso.[xiii]

Los gobernantes progresistas son mucho más heterogéneos. Lagos los divide en cuatro tipos diferentes de izquierda: Nueva (donde ubica a los presidentes electos en Chile y Colombia), populista (México), tradicional (Argentina, Bolivia, Honduras) y dictatorial (a su juicio Venezuela, Nicaragua y Cuba, donde llevan años en el poder).

Los líderes manifiestan sus diferencias. Boric criticó la represión de disidentes en Cuba y Nicaragua antes de ser electo, y la experiencia de Venezuela después de asumir al mando. Maduro habló en febrero de "una izquierda cobarde", algo que muchos interpretaron como una respuesta a Boric. Gustavo Petro llamó dictador a Maduro, aunque restableció relaciones con su gobierno. [xiv]

Expectativas para la nueva ola de izquierda

En un contexto de rabia con los políticos, desigualdad y estancamiento económico, el voto de los latinoamericanos en los últimos tiempos ha sido pendular: de izquierda a derecha y ahora nuevamente hacia la izquierda. La regla en las elecciones libres de la región es el triunfo de la oposición.

"Lo importante es cambiar de lado para ver si las cosas mejoran, porque el grado de descontento en América Latina nunca había sido más alto que ahora", dijo a BBC Mundo Marta Lagos. "La ideología cada día es menos relevante en las elecciones", agregó, indicando que los crecientes votantes de centro definen la victoria en las elecciones. También afirmó que la táctica de la derecha de disuadir a la gente de votar por la izquierda acusándola de comunista, ya dejó de funcionar. [xv]

Heinz Dieterich, sociólogo alemán que acuñó el concepto de "socialismo del siglo XXI", dijo a BBC Mundo que "Ninguno de estos gobiernos quiere el socialismo del siglo XX, que es el socialismo de Cuba".[xvi]

"Más que una nueva izquierda, hay un nuevo progresismo ", dijo Mauricio Jaramillo, profesor de la Universidad del Rosario, en Colombia, a CNN. "Eran progresismos más personalistas, querían hacer refundaciones, nuevas constituciones, nuevos marcos jurídicos, como pasó efectivamente en Venezuela, Bolivia y Ecuador…hoy hablamos de un progresismo mucho más moderado y centrado, más de centroizquierda que a la izquierda, más responsable frente al mercado, más moderado frente a la relación con Estados Unidos", agregó.
Ve un margen de acción más limitado para esta nueva izquierda, que en ningún caso cuenta con el poder absoluto ni grandes mayorías en los congresos, y que deberá hacer concesiones. "En el caso de Argentina lo vimos por el acuerdo con el FMI, en el caso de Chile por el modelo de mercado abierto que se tiene que mantener, y en Colombia hay indicadores macro y de riesgo país que se deben mantener. Por tanto, habrá reformas profundas pero paulatinas y muy graduales, sin cambios abruptos y radicales." [xvii]

Leamos ahora la interesante opinión del escritor y periodista Raúl Zibechi, quien entre 1969 y 1973 fue militante del Frente Estudiantil Revolucionario (FER), vinculado a los Tupamaros. [xviii] “Para ajustar la comprensión de los procesos en curso, deberían contrastarse con el clima y el contexto de los triunfos que se dieron entre 1999 y 2005 en Venezuela, Argentina, Brasil, Uruguay, Ecuador y Bolivia. En gran medida, esos gobiernos fueron producto de ciclos de luchas populares intensos, que desbarataron la gobernabilidad neoliberal focalizada en privatizaciones de empresas estatales. En no pocos casos, hubo una relación directa entre la pelea callejera y la llegada al gobierno. Algo que no sucede ahora, salvo en el caso de Colombia.”

Zibechi considera que los nuevos gobiernos progresistas deberán convivir con un nuevo escenario, con característica comunes. El apoyo que reciben se debe más al rechazo a las ultraderechas, que a sus propuestas y formas de actuación.

Las principales limitaciones del nuevo escenario son:

Primero, la crisis global y de la globalización. Los gobiernos progresistas se sienten incómodos con la creciente tensión entre Estados Unidos y la Unión Europea con Rusia y China. Necesitan comerciar con China, pero no quieren tener

problemas con Estados Unidos, como fue el caso del bloqueo comercial contra Caracas.

Segundo, el surgimientos de las nuevas derechas. Durante mucho tiempo los movimientos de izquierda tuvieron el monopolio de calles y plazas. Pero desde la crisis de 2008 la nueva derecha comenzó a ocuparlas de forma casi permanente, como sucedió en Brasil y otros países. Reaccionan contra el feminismo, los colectivos LGTBQ, los pueblos originarios y negros, considerados como amenazas al lugar de privilegio que ocupan las minorías blancas de clase media urbana. Estas nuevas derechas, como es el caso de Bolsonaro, se aliaron con las iglesias evangélicas (fuertes en barrios populares), y también con militares, policías y grupos paramilitares que rechazan a las izquierdas y a la agenda de derechos. A este repudio se suman el narcotráfico y el crimen organizado en general.

El tercer problema es la militarización de la sociedad. En una sociedad desigual, el control sobre la población de las fuerzas armadas y policiales asegura que no haya cambios. Esto sucede por igual en países gobernados por fuerzas ideológicamente opuestas. López Obrador creó la Guardia Nacional, dirigida por las fuerzas armadas. Pasó de 35,000 militares a 240,000. A pesar de eso, su período es el más violento de la historia. Brasil presenta tendencias militaristas similares, a la que se suman grupos paramilitares que lucran con las necesidades básicas de la población. 57% de Río de Janeiro está controlado por milicias armadas. No son un Estado paralelo, sino el Estado mismo. Petro, por su lado, prometió “desarticular de forma pacífica el narcotráfico”, algo imposible de concretar.

El analista político Andrés Ortega nos habla del futuro de progresismo. En Europa hay gobiernos socialistas en España, Alemania, Dinamarca y Portugal entre otros, pero ya no marcan la agenda global. Intentan dar forma a un nuevo tipo de progresismo afín con la nueva izquierda no socialista que ha surgido principalmente en América Latina, capaz de competir con la derecha radical, que les ha robado parte de su base electoral.

El presidente Lula de Brasil, se reunió poco antes de asumir el poder con el presidente Rodríguez Zapatero. Le señaló la necesidad de ir más allá de la Internacional Socialista (IS), para conformar un movimiento progresista internacional con nuevos tipos de izquierdas. Debería partir de puntos comunes compartidos con los conservadores (pero no con la derecha radical), como por ejemplo la Agenda 2030 de la ONU. Quizás funcione un paradigma productivista público-privado y transitar de la redistribución de los ingresos a la redistribución de las oportunidades a lo largo de la vida, la defensa del medioambiente y la igualdad y libertad de la mujer ante su cuerpo y su proyecto vital.

Finalmente, Lula propuso apoyar un orden global que no sea impuesto por Occidente, sino que incorpore a otras potencias en ascenso, como son China e India. [xix]

El voto de los jóvenes

El doctor Juan Pablo Luna, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, nos habla de los nuevos escenarios políticos del Chile *millenial*. El autor afirma que "Hoy es más fácil ganar una elección (movilizando grupos de descontentos) que gobernar". Se intenta caracterizar a la política *millennial*, más que a los *millennials* como generación política. Esta política desafía los procesos tradicionales de representación y legitimización en una democracia liberal.

En los años 80 y 90s preocupaba la aparición de partidos de un sola causa, como los verdes, el medioambiente. Ahora surgen los ciudadanos monotemáticos como rasgo relevante de la política *millenial*. Son esencialmente anti políticos.

La política *millenial* desafía los procesos tradicionales de representación política y legitimización en una democracia liberal. [xx]

Lo cierto es que el voto de los jóvenes fue clave para definir las elecciones en esta segunda ola de izquierda. El voto femenino y joven fue clave para el triunfo del candidato de la izquierda Gabriel Boric en Chile. Tres de cada cuatro jóvenes votaron por él y también el 68 por ciento de las féminas menores de 30 años. [xxi] La debacle de Venezuela iniciada en 1999 por Hugo Chávez y los testimonios de los migrantes no fueron suficientes para disuadirlos. Votaron a ciegas. Los líderes de izquierda les hicieron creer que merecen todo sólo por haber nacido. Les inculcaron resentimiento. Les enseñaron a reclamar sin trabajar.

Lejos de eso, los jóvenes necesitan valorarse y ser valorados para sacar ese gran potencial que llevan adentro. Los países deben crear oportunidades para ellos, para detener el éxodo migrante y retener a sus emprendedores.

El grado de descontento y el debilitamiento de las estructuras [xxii]

El politicólogo estadounidense Steven Levitsky nos recuerda la época en que las dictaduras militares generalizadas en los 60´s y en los 70´s en Latinoamérica dieron paso a la consolidación de la democracia liberal. Sin embargo, en los últimos años se dieron inesperadas rupturas del orden democrático

A esto añade el colapso de los partidos y la casi extinción de los políticos tradicionales, como en Perú y en Guatemala. En Argentina, Brasil, Chile, México, todavía tienen políticos, afirma.

El nivel de descontento hoy es generalizado. Se basa en tres factores:

El primero es la debilidad del Estado. Aún con gobiernos bien intencionados, el Estado no puede dar a los ciudadanos seguridad, salud y educación. Tampoco puede combatir la corrupción. Los estados que no funcionan terminan generando mucho descontento.

El segundo es la desigualdad. En Chile, por ejemplo, el Estado funciona más o menos bien, pero la gente está con mucha rabia, porque trabaja, se endeuda y hace lo posible, pero nadie puede llegar a la clase media alta. Nunca van a tener los privilegios con los que nace le élite económica. La desigualdad y los obstáculos reales o percibidos a la movilidad social generan mucho descontento.

El tercero es el debilitamiento del sistema. La gente puede votar en contra del *status quo* con más facilidad que antes. Con las redes sociales se puede llegar al electorado sin tener que depender de los partidos tradicionales, ni de los medios tradicionales. Es mucho más fácil apelar a la gente descontenta y movilizarla en contra el sistema. El hecho de que puedan ganar los *outsiders* es muy democrático, pero puede ser un factor desestabilizador.

Antes era mucho más difícil hacer lo que hizo Daniel Ortega en Nicaragua, encarcelando a todos sus rivales. Cuando Jorge Serrano hizo un autogolpe en Guatemala en 1993, en medio de ese auge de la democracia liberal, un par de burócratas en el Departamento de Estado estadounidense hablaron de sanciones. Los empresarios se volvieron locos y Serrano cayó.

Hoy en día el margen de maniobra es más grande, lamentablemente. Para bien o mal, Estados Unidos no tiene la credibilidad, ni las ganas ni el poder para intervenir. Nadie en la comunidad internacional te va a castigar. Los políticos se están dando cuenta de eso, lo cual es peligroso.

Donde hay consenso es en que haya elecciones competitivas. Pero los nuevos autoritarismos, como Venezuela y Nicaragua, realizan elecciones amañadas. Levitsky nos dice que “En América Latina podríamos entrar en una época en la que una dictadura plena es posible”.

La posibilidad de una revolución

El historiador y sociólogo mexicano Massimo Modonesi nos advierte del peligro de una revolución. Considera que, a raíz del resurgimiento de las derechas en América Latina en los últimos años, los gobiernos progresistas se han desmarcado de sus raíces izquierdistas. Llegaron al poder con una limitada capacidad y disposición reformista. Las transformaciones que proponen, el humanismo y el principio de equidad son valores universales del liberalismo. Sin embargo, pueden ser un freno a los excesos de las derechas.

Las clases dominantes no están dispuestas a negociar a la baja sus privilegios en términos de acumulación de riqueza, lo cual llevó al surgimiento de derechas altamente reaccionarias, de corte neofascistas o posfascistas.

Surge el debate anti fascismo anti comunismo. La diferencia está en que el anticomunismo se basa en una hipótesis de una amenaza hoy inexistente, mientras que el fascismo se viene trabajando desde finales del siglo XX.

El autor concluye que la rebelión, un recurso contra los excesos de la derecha, puede alzarse contra del partido de turno, como un grito de rechazo en contra de la normalización de una alternancia sin alternativa. [xxiii]

El estratega político guatemalteco Douglas González, opina diferente acerca de la posibilidad de una revolución. Nos habla de Guatemala y la paradoja del excluido. Hace referencia a la obra “El suicidio” (1897) del sociólogo francés Emilio Durkheim. Escribió que en las sociedades donde hay personas excluidas que cada día son más pobres y ven el enriquecimiento de unos pocos, los excluidos optan por quitarse la vida (el suicidio). Otra opción es quitársela a quienes los marginan (la revolución). Sin embargo, en Guatemala no sucede ninguna de las dos cosas. Los guatemaltecos no se lanzan contra sus opresores, porque tienen una tercera opción no escrita por el sociólogo francés: Se van del país. En sentido amplio, "se suicidan" -como decía Durkheim-, pero no físicamente, sino mediante el destierro.

“De ahí la paradoja. Estados Unidos quiere evitar la migración, pero quienes la propician, corruptos y oligarcas, están muy cómodos con las remesas que llegan al país y brindan "estabilidad". La fuerza del cambio que debería estar en las calles exigiendo un mejor país, ya se encuentra del otro lado de la frontera. Un círculo vicioso perfecto y una paradoja de la maldición. Guatemala, tan lejos de Dios...”

La guerra judicial

El libro digital “*Lawfare*, guerra judicial y neoliberalismo en América Latina”, se refiere a la reconfiguración de las fuerzas conservadoras, producto de la batalla librada contra los progresismos en la región.

La estrategia más exitosa es el *lawfare* o guerra judicial, inspirado en escritos de militares estadounidenses. Consiste en la supremacía y abuso del aparato judicial, sumado a la manipulación de la opinión por los medios de comunicación. Se utiliza para neutralizas a

líderes y grupos de oposición, con el propósito de restaurar el orden neoliberal. Esta táctica ha modificado el tablero geopolítico de América Latina en los últimos años. [xxiv]

Conclusiones

La élite gobernante y los partidos tradicionales perdieron legitimidad. La fragmentación de los partidos políticos hizo posible que candidatos con bajo porcentaje inicial de votos pasaran a segunda vuelta. De allí supieron llegar a la

gente descontenta, canalizando el malestar de la población y utilizando emociones negativas. Las campañas de derecha, lejos de apelar a emociones positivas, se limitaron a prometer libertad y bienestar económico, como si fuesen un producto comercial. El voto de la juventud fue clave. Votaron por el cambio, sin importar qué es lo que se va cambiar.

La gran preocupación por esta segunda ola de izquierda y la fuga de capitales que provocó en varios países, es infundada.

Más que una nueva izquierda, hay un nuevo progresismo, más orientado a centroizquierda, más responsable frente al mercado, más mesurado frente a la relación con Estados Unidos.

Su margen de acción más limitado. No encontraron las arcas llenas como ocurrió en la primera ola. Llegaron al poder sin mayorías parlamentarias, en sociedades profundamente divididas. A menudo no tienen ni la voluntad ni las propuestas adecuadas para modificar la realidad que heredan. Tampoco pueden oponerse a las reglas del juego de los mercados globales. Mucho menos, realizar cambios estructurales.

Por el otro lado, la extrema derecha se ha fortalecido, ha tomado las calles y tiene el poder de vetar los cambios. Como muestra, el rechazo al texto de la nueva Constitución en Chile, que fue un duro revés para el presidente Gabriel Boric. [xxv]

Lo más probable es que el péndulo político se siga moviendo y nos tengamos que habituar a una saludable alternancia democrática.

El viejo debate derecha izquierda ha perdido sentido. La desigualdad extrema y el descontento de la población siguen vigentes. Los políticos que genuinamente quieran cambiar esta situación, deben enfocarse en propuestas dirigidas a acabar con la corrupción y muy especialmente con los monopolios y los privilegios. Estos últimos no son más que corrupción legalizada, para seguir engordando las arcas de las élites económicas que dominan los países latinoamericanos.

---

[i] https://dialogopolitico.org/debates/nueva-ola-progresista-latinoamerica/
[ii] https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-61977393
[iii] https://www.lisanews.org/internacional/que-fue-la-marea-rosa-en-america-latina/
[iv] Minutella, Eduardo (4 de marzo de 2020). «¿Dónde quedó el progresismo?». Nueva Sociedad. Consultado el 12 de abril de 2020.
[v] https://es.wikipedia.org/wiki/Progresismo
[vi] McKelvey, Tara (8 de febrero de 2016). «¿Qué significa realmente ser "progresista" en Estados Unidos?». BBC News Mundo.

[vii] Dal Maso, Juan (24 de junio de 2018). «“La izquierda no debe ni puede confundirse con el progresismo”». La Izquierda Diario. Consultado el 5 de enero de 2019.
[viii] https://www.swissinfo.ch/spa/ecuador-protestas_lasso-denuncia-un-intento-de-golpe-de-estado-detr%C3%A1s-de-protestas-en-ecuador/47702026
[ix] https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/Peru-enfrenta-jornada-violenta-de-protestas-contra-el-gobierno-de-Dina-Boluarte-20230109-0127.html
[x] https://elpais.com/economia/2021-12-20/la-bolsa-de-santiago-cae-con-fuerza-tras-el-triunfo-de-boric-en-chile.html
[xi] https://elcomercio.pe/mundo/latinoamerica/gustavo-petro-presidente-los-mercados-se-desploman-en-colombia-tras-el-triunfo-de-gustavo-petro-precio-del-dolar-en-colombia-izquierda-noticia/
[xii] https://es.wikipedia.org/wiki/Grupo_de_Puebla
[xiii] https://dialogopolitico.org/debates/nueva-ola-progresista-latinoamerica/
[xiv] https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-61977393
[xv] https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-61977393
[xvi] https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-61977393
[xvii] https://cnnespanol.cnn.com/2022/06/28/nueva-izquierda-america-latina-diferencias-orix/
[xviii] https://www.elsaltodiario.com/america-latina/zibechi-nueva-ola-gobiernos-izquierda-progresista-moderacion-derecha-intolerante
[xix] https://agendapublica.elpais.com/noticia/18319/progresistas-globales
[xx] https://www.uc.cl/noticias/los-nuevos-escenarios-politicos-del-chile-millennial/
[xxi] https://www.prensa-latina.cu/2021/12/22/mujeres-y-jovenes-impulsaron-triunfo-de-gabriel-boric-en-chile#:~:text=Santiago%20de%20Chile%2C%2022%20dic,un%20an%C3%A1lisis%20publicado%20hoy%20aqu%C3%AD.
[xxii] https://www.infobae.com/america/america-latina/2021/07/04/steven-levitsky-en-america-latina-podriamos-entrar-en-una-epoca-en-la-que-una-dictadura-plena-es-posible/
[xxiii] https://jacobinlat.com/2022/07/04/la-normalizacion-de-los-progresismos-latinoamericanos/
[xxiv] https://www.celag.org/publicacion/lawfare/
[xxv] https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-62792215